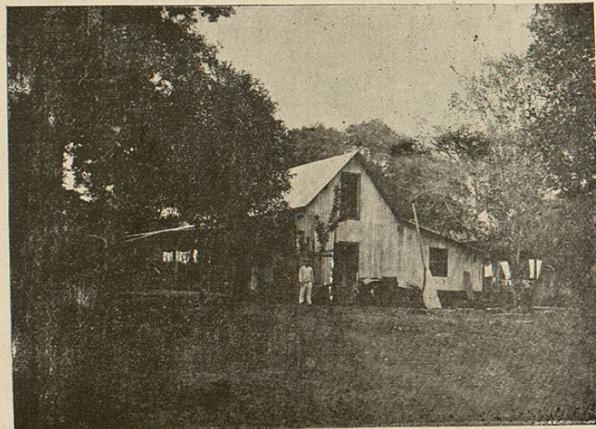


pulentas higueras, entre las cuales se encuentra la de *raíces aéreas*, ó sea *ficus religiosa*; sangre de drago (*crotón sanguifluum*) naranjos, encinos, cedros, limeros, sucino, magnolia grandiflora, bellísimos grupos de tarro, y floridas enredaderas, que muchas veces suben á las copas más altas de los árboles, cubriéndolas por completo con sus violados festones. Como á la mitad del camino, brota de entre las floridas matas una fuente de agua de lechoso color como el del ópalo, y en ella el caminante encuentra un agradable refrigerio. Llámase esta fuente Agua del Obispo.

La congregación de Palmillas se halla situada á la margen izquierda del río de Bobos. Las ricas tierras que comprende la con-



COLONIA MARTINEZ DE LA TORRE.

gregación de Palmillas son esencialmente azucareras, y poseen las ventajas de poder ser regadas por las aguas del río de Bobos, y por consiguiente susceptibles de sacar de ellas opimos frutos. Así lo comprendió el Sr. Martínez de la Torre, y al efecto, hicieronse por su orden y pusieronse los cimientos para un ingenio.

De Palmillas á la congregación de Ixcacuaco, se cuentan 8½ kilómetros siguiendo la misma margen izquierda del río de Bobos.

Paso de Novillos, á 4½ kilómetros de la anterior, es uno de los lugares más importantes de esta costa, así por sus ricos elementos como por su población, que asciende á 421 habitantes. Industriosos y activos sus moradores se-

cundaron con entusiasmo los esfuerzos del Sr. Martínez de la Torre en provecho de la colonización. En terrenos de la hacienda, los ingenieros que para el efecto sostenía allí aquel emprendedor y útil ciudadano hicieron los trazos convenientes para una hermosa población, que será, sin duda alguna y dentro de pocos años, una de las más ricas del cantón de Jalacingo. Este lugar llevará en lo sucesivo el nombre de "Concepción Papanotitlán." (*)

Elévase la temperatura en este lugar, á las cinco de la mañana 19° C. al medio día 30° á las 2 de la tarde 31° 2 y á las seis de la tarde 27°.

De Paso de Novillos, después de recorrer un tramo de 5½ kilómetros, rico y feraz como

los anteriores, se llega á la congregación del Cañizo, nombre que sin duda le viene de la planta del mismo nombre que crece abundantemente en sus terrenos y la cual es un *otate* de hermoso y verde follaje. El camino, después del vado del río María de la Torre, vado peligroso en las fuertes crecientes, el camino se desvía un poco de las márgenes del río de Bobos. En todo este extenso tramo se admira una vegetación exuberante y las higueras adquieren proporciones colosales. En éstas forman sus nidos diversas aves, y muy especial-

(*) Hoy existe el pueblo con el nombre: Martínez de la Torre.—Al frente se encuentra la finca de D. José María Mata, denominada Independencia.

mente el hermoso Papan real (*Ostinops Moctezuma*), de plumaje café y cola amarilla en forma de abanico. Acostumbradas estas aves á vivir en sociedad, fijan sus nidos en forma de una bolsa alargada, agrupándolos en uno de los más altos ramos de la higuera, y mientras que tan preciosas aves salen á buscar el alimento de sus hijuelos, ó el material para la construcción de sus nidos, permanece una de ellas al cuidado de sus flotantes habitaciones. El papan común (*Psilorhinus Morio*), de un sólo color, se ve por todas partes, huyendo precipitado ante la presencia del viajero, así como los pericos y cotorras, aturdiendo todos con sus agudos gritos.

estas sabanas se ven pacer multitud de ganados.

El Pital cuenta hoy con 700 habitantes y se halla situado á la margen izquierda del río, formando sus casas una sola y prolongada calle.

Digno de admiración es el corpulento y frondoso árbol, conocido allí con el muy original nombre de *raspa-sombrero*, y el cual se encuentra en el centro de la calle mencionada. Tan cargado de flores se halla ese árbol, flores que se parecen á la de los corpulentos laureles, que se duda mucho de que sea mayor el número de sus hojas. Este árbol sirve al mismo tiempo de campanario, pues de sus nudo,



EL PITAL.

Antes de llegar al Pital, congregación distante de la anterior 20 kilómetros, se atraviesan unas pequeñas praderas, entre cuyo pequeño pasto crece la preciosa sensitiva.

La vegetación que circunda estas *sabanas*, cambia del todo, y cualquiera creería hallarse en los campos de las altas mesas. Los encinos y *uversos*, árboles poco crecidos que dan sus frutos parecidos á pequeñas aceitunas, son los únicos que allí se conocen, cargados en su mayor parte del fibroso heno y de otras plantas parásitas. Esta extraña vegetación, en medio de una zona verdaderamente tropical, admira y no se acierta en la causa que motive tan repentina mudanza: tal vez influya en ello la naturaleza del terreno algo ferruginoso. En

esos brazos y entre su tupido follaje, se ven pendientes dos ó tres campanas que aumentan el encanto de tan precioso vegetal.

COLONIA DE JICALTEPEC.

A 7 kilómetros del Pital, por un terreno feracísimo, se llega á la colonia francesa de Jicaltepec, dividida por el río de Bobos, ó sea ya río de Nautla, quedando la parte principal de la población á la margen derecha y extendiéndose por la izquierda, en una distancia de 17 kilómetros, multitud de ranchos poblados por mexicanos franceses. Esta colonia, que pertenece al cantón de Misantla, contará con

unos mil habitantes, trescientos de los cuales son de origen francés. Se halla situada á los 20° 10' 19" 33 de L. N. y 2° 16' 11" 1 de longitud E. de México.

El año de 1832 D. Estéban Guenot compró á D. Gregorio Montoya por la suma de 850 pesos, doce leguas cuadradas, poco más ó menos de terreno, situado á la orilla derecha del Nautla y separado del mar por tierras de la propiedad de otro francés, el Dr. Chavert.

Por iniciativa del Sr. Guenot formose en Francia el siguiente año la compañía de Colonización franco-mexicana de Dijón, emitiendo ésta 224 acciones, mitad en favor del Sr. Guenot, director de la empresa, y mitad para su venta á razón de 1,000 francos la acción, pagando además la sociedad al propio Sr.



RIO DE BOBOS Y FINCA INDEPENDENCIA.

Guenot la suma de 434,000 francos por los gastos de viaje.

La primera expedición, compuesta de 100 colonos, cruzó los mares con dirección á Jicaltepec en Septiembre de 1834, á la que siguió la segunda formada de 112 individuos, en Abril de 1835. Habíaseles impuesto á los colonos ciertas obligaciones que no podían menos que redundar en su propio perjuicio y en el del establecimiento y subsistencia de la colonia. Obligábase á los de la primera expedición á trabajar en beneficio de la sociedad, retribuyéndose sus trabajos con el salario de 800 pesos anuales y con una corta extensión de terreno á los nueve años. Fundada sobre tales bases la formación de la colonia, desde luego existía en ella un principio antieconómico, no sólo para su prosperidad sino aun para su estabilidad. Advertida la sociedad de

Dijón de ese error, modificó sus condiciones á los colonos de la segunda expedición, según las cuales aquéllos eran libres en sus trabajos, pero se les imponía el deber de ceder la tercera parte de sus productos. Como se ve, las nuevas estipulaciones en nada mejoraban la situación de los colonos, los cuales al fin tuvieron que decidirse á la rescisión, de hecho, del contrato, reuniéndose en junta y decretando el desconocimiento de M. Guenot, como director de la colonia. Esto acontecía en Febrero de 1836.

Teniendo oportuna noticia de este hecho M. Guenot, abandonó la dirección á su hermano D. Justino, quien, por las circunstancias, tuvo que proseguir el mismo régimen de conducta que su antecesor, quedando por con-

siguiente la colonia sometida al propio orden de cosas. Existiendo las mismas causas, forzoso era que se siguieran idénticos efectos, esto es, el desconocimiento de los colonos á toda autoridad colonial, resolviéndose á trabajar por su propia cuenta, y á depositar, bajo inventario, en la casa de la dirección, las herramientas y útiles de la sociedad, todo lo cual fué destruido en un incendio que poco tiempo después acaeció.

A la imprevisión de las compañías que se formaron en Francia debe atribuirse principalmente los males que se siguieron al establecimiento de la colonia; en primer lugar por el pésimo sistema de colonización adoptado, y en segundo, por la falta de tacto en la elección de los colonos, puesto que la mayor parte de los que vinieron nunca fueron agricultores, y por consiguiente no podían, en la re-

gión de que tratamos, acostumbrarse á los rudos trabajos del campo bajo la influencia de un clima, para ellos, abrasador.

Establecióse en París, después del acontecimiento que he referido (en 1839), una nueva sociedad que organizó otra expedición para Jicaltepec, la cual llegó á su destino en 1840. A la llegada de estos nuevos pobladores apenas existían en la colonia diez familias que habían podido mantenerse y aun adquirir una modesta fortuna. La disolución de esta última compañía dió por resultado la decisión de los colonos para trabajar cada cual cómo y mejor pudiese. Desde entonces subsiste la colonia, aunque no en el estado floreciente que era de esperarse.



RIO Y COLONIA DE JICALTEPEC.

Los colonos, en su mayor parte, no trabajaban en terreno propio, sino en el de la comunidad, y esta circunstancia engendró naturalmente la decadencia en lugar de la prosperidad. El colono trabaja con asiduidad, y adelanta en tanto que se halla en aptitud de procurarse un porvenir para él y su familia. El Sr. Martínez de la Torre que á las excelentes cualidades de ciudadano ilustrado, progresista y emprendedor, abogado y orador distinguido, adunaba las del hombre benéfico por su bello corazón, hízoles un bien cediendo á unos y vendiendo á otros, á bajo precio y plazo largo, los terrenos que de su propiedad desearon aquellos adquirir á la orilla izquierda del Nautla.

Otra circunstancia muy digna de observa-

ción ha influido en la decadencia de la colonia. Aunque Jicaltepec goza de un clima sano y no tan ardiente como otros lugares de la costa, desarrollóse allí en 1861 la terrible enfermedad del vómito, que causó la muerte á trescientos colonos, todos de la margen derecha del río y ni uno sólo de la izquierda. Esta circunstancia, que únicamente puede explicarse por la diferencia en las condiciones climatológicas y por la elevación y resequedad del terreno, no puede admitirse aquí como causa de aquel efecto, puesto que tales condiciones son en ambas partes las mismas. No sé, por tanto, á qué atribuir aquel fenómeno.

La temperatura de Jicaltepec hace elevar la columna mercurial:

A las 6 de la mañana 24° C.—Al medio día 28°—A las 3 de la tarde 29° 5.—A las 6 de la tarde 24°.

La temperatura aquí indicada no es, ni con mucho, semejante á la que el termómetro expresa en Paso de Novillos, lugar más retirado que el anterior, de la costa. Los vientos que soplan de las montañas y la brisa del mar refrescan el ambiente, dando salubridad á un lugar, que por su situación próxima á la costa del golfo, debería ser extremadamente malsano. El vómito no es aquí endémico como en Veracruz, y las demás enfermedades son benignas, á pesar de existir montes cercanos que, al ser destruidos, aumentarían sin duda alguna la salubridad.

Tampoco existen en Jicaltepec, y aun en toda la zona que se ha descrito, la cantidad de insectos y reptiles venenosos que atormentan á los habitantes de otras regiones cálidas.



LIC. RAFAEL MARTINEZ DE LA TORRE.

Aquí los moscos y el pinolillo, que sufre algunas trasformaciones, son los animales que causan algunas molestias. El pinolillo, insecto imperceptible que se adhiere á las ramas y hojas de los árboles en número prodigioso, se



CALLE DE JICALTEPEC.

derrama en el cuerpo humano produciendo una fuerte irritación, cuando por descuido se sacude una rama sobre el transeunte. *El pinolillo* se transforma en *coloradilla*, insecto rojo de mayor volumen; de *coloradilla* pasa á *conchuda*, y este insecto, de mayores dimensiones, se convierte en *garrapata*. De la ga-

rrapata nace de nuevo el pinolillo, y así sucesivamente.

Elevada sobre un ribazo del río de Nautla, la mayor parte de la Colonia de Jicaltepec, preséntase, desde la opuesta orilla, en poética y pintoresca posición con sus boscosas colinas y montañas en el fondo, y sus hileras de frondosos mangos y árboles corpulentos bordando las riberas. Las bellezas del paisaje que se aprecian en conjunto á la clara luz del día, se tornan en mágicos efectos en tanto que reina la oscuridad de la noche. Los diamantes de la vegetación, los fosforescentes *cocuyos*, cubren á millares el tupido y agitado follaje de los mangos, á cuyo movimiento, impelido por la brisa, despiden aquéllos en todas direcciones sus blandos é intermitentes destellos.

Abatida la temperatura por la llegada del sol á su ocaso, y modificada por las brisas del mar, se goza de un ambiente fresco y delicioso durante las noches y aún en las últimas horas de la tarde. Nadie sino el que haya tenido ocasión de experimentar, en las zonas cálidas, la transición de los fuertes calores del medio día al temperamento tibio y agradable de las noches, puede comprender esos goces.

ALGO SOBRE COSTUMBRES.

UN BAILE DE TARIMA.

Mi permanencia en Jicaltepec me dió á conocer una costumbre muy generalizada en las costas de Veracruz, tal como la de los *bailes de tarima*. Hallábame una tarde á las ori-

llas del Nautla, gozando de una refrescante brisa y contemplando los efectos de los rayos del sol ya próximo al ocaso, cuando algunas detonaciones fuertes y lejanas llamaron mi atención. Me apresuré á investigar la causa y se me dijo que eran producidas por los cohetes que se arrojaban con el fin de invitar al pueblo á un baile que debía efectuarse aquella misma noche. A poco, otras detonaciones siguieron á las primeras, con objeto de precisar el lugar de la reunión, informándoseme, además, de que, si al referido baile concurría, en virtud de tan extraña invitación, y era solicitado por alguna *jarochita* para tomar parte en él, no me rehusase á complacerla, por cuanto á que tal conducta era considerada por toda aquella gente como despreciativa.

A pesar de estos informes, y á riesgo de verme obligado á dar con los tacones de los zapatos fuertes redobles á la *tarima*, pues de todo es capaz el hombre decidido, me dirigí, en unión de mis compañeros de viaje, al lugar de la fiesta.

En una de las calles céntricas de la población y hacia el medio de ella, se había colocado una *tarima* cuadrada, poco elevada del suelo, y que tendría aproximadamente seis metros por lado. Este improvisado salón de baile, cuyo techo era la celeste bóveda y sus paredes en su mayor parte, el espacio, se hallaba iluminado por la escasa luz de varios faroles colgados del cerramiento de una puerta. En torno de la tarima se había formado el estrado, ocupado y por los invitados que antes que nosotros habían llegado.

Como dí entero crédito al informe, acerca de la comprometedora costumbre que he indicado, me propuse eludir, tanto como me era posible, las miradas de los concurrentes y en particular las de *ellas*, pues, á pesar de mi firme decisión, llegado el caso, resistíame á poner á prueba mi mucha ó poca disposición para el *fandango*. Quiso mi buena suerte, que nadie fijara su atención en mí, y así, libre de todo cuidado, pude entregarme, á observar tan curiosa costumbre.

Una arpa, un bandolón y una guitarra eran los instrumentos á cuyos primeros acordes se disponían al baile las parejas, subiéndose á la tarima. Ejecutaba la música alegrés sonos, muchos de ellos pertenecientes á bailes pan-

tomímicos; pero los más arrebatadores y bulliciosos como el *jarabe*. La gracia y la destreza de los que bailan, consiste en no perder el compás, y en imitar con la planta de los pies el ritmo musical. Cántase el *estribillo*; concluido el cual, cambian de posición las parejas. El ingenio, la sátira y un fin cáustico se revelan en las estrofas, cuya gracia y mordacidad aumentan los cantantes con su picaresco modo de decir.

Además de los soncillos y peculiares canciones de Veracruz, ejecútanse algunos aires españoles y muchos del interior del país como La Petenera, El Butaquito y otros de los expresados en el artículo "Paseo de la Viga."

Muchos de aquellos versos pude coger al vuelo, como se dice vulgarmente, y retener en la memoria; pero no todos son para escritos, pues para ello sería preciso mojar la pluma en *tinta colorada*; sin embargo, muchos hay que pueden trasladarse al papel, tales como los siguientes, que revelan el carácter de un pueblo muy semejante, bajo muchos aspectos, al andaluz:

Eres delgada y alta,
Pareja y lisa,
Cual si la vara fueras
De la Justicia.

La mujer que tuvo amores
No sirve para casada,
Porque dicen los doctores
Que de su vida pasada
Le quedan los borradores.

Negríta, flor de limón,
Dame de tu medicina
Para sacarme una espina
Que tengo en el corazón,
Y al suspirar me asesina.

El amor que te tenía,
En una rama quedó;
Vino un fuerte remolino,
Rama y amor se llevó.

Por nombre te han puesto Luz,
Con muchísima razón,
Pero no has de alumbrar bien,
Como no te encienda yo.

Que te quise, fué verdad;
Que te adoré, fué muy cierto;